

He saw the feet of God on the treadle  
of the loom of eternity, Pip the little Negro,  
lost on the set in the treacherous  
waves of infinity.  
Not the face, but he saw the feet  
and became insane;  
through the fabric of destiny  
he saw the truth.

Obviously, this shock of recognition, this striking together of two great hearts, deserves further study. As writers concerned with the tragic vision and philosophical imponderables, Melville and Unamuno had much in common. With the intention of writing such a study, I made a complete transcription of the annotations during my stay in Salamanca in the winter of 1967-68. Assisting me during the cold winter mornings in front of a welcome fireplace was Unamuno's youngest daughter Felisa, who tended to her knitting when she wasn't helping me interpret her father's handwriting. I typed out a copy of the three pages of endpaper notes and inserted them in the copy of *Moby-Dick* on the bookshelf. I have been told that while she remained caretaker of the archives, she would often take North American visitors to the bookshelf and show them the notes, on the assumption I suppose that what so fascinated one North American would surely interest another. She was an efficient pilot during my search for the great white whale near the waters of the Tormes River.

M. THOMAS INGE

*Virginia Commonwealth University*

From: EXTRACTS/An Occasional Newsletter (The Melville Society),  
Number 16 (November 1973), 3-4.

MARTIN NOZICK: *Miguel de Unamuno* (Nueva York, Twayne Publishers, 1971).

Desde la aparición, en 1943, del libro *Miguel de Unamuno* de Julián Marías, se ha esperado un estudio crítico que una vez más tentara abarcar la totalidad unamuniana: artística, filosófica, polémica, biográfica, tomando en cuenta el *Cancionero*, el *Diario íntimo*, las innumerables cartas y ensayos, y las importantes aportaciones críticas que han visto luz en los últimos treinta años. Bajo el mismo título, aunque escribiendo en inglés, Martin Nozick ofrece lo que será, por su complejidad, atención a los detalles, concisión y multiplicidad de enfoques críticos, el mejor y más útil

libro general sobre la experiencia unamuniana. Abundan excelentes estudios biográficos y filosóficos que, a su vez, pretenden abordar lo literario por medio de ciertos acontecimientos o conflictos claves, sean estos crisis religiosas, problemas ontológicos, o bifurcaciones síquicas perceptibles en la vida y obra de Unamuno. Son menos los estudios cuyo enfoque es principalmente formal o lingüístico. El libro de Nozick pertenece, en líneas generales, al primer grupo, siendo su punto de partida las experiencias verificables de la vida de Unamuno y las interpretaciones que éste les atribuyó. Estos acontecimientos (desprovistos de sus características anecdóticas) y su interpretación subjetiva encuentran eco en el pensamiento y arte unamunianos. Habrá objeciones inmediatas a este enfoque inicial de Nozick, pues con justificación puede uno preguntar, por ejemplo, qué acciones o imágenes, felizmente realizadas, exigen datos fuera de la obra de arte. Los capítulos siguientes revelan que no cae el crítico en esta trampa, sino que reconoce lo que varios críticos "nuevos" parecen ignorar: la deliberada inserción del *yo* unamuniano y en grado menor de su circunstancia dentro de su obra. Establece Nozick que apreciar en su grado máximo la obra de Unamuno es conocer antes que nada su mundo íntimo, aunque sea esto mucho que exigir a cualquier lector. Claro está que la visión artística, la filosofía íntima, la vida en sí con frecuencia concuerdan poco con las creaciones del autor. Pero Unamuno, como es sabido, se coloca dentro de todos sus ensayos, entra en sus novelas, habla de "mi Concha", "mi Salamanca", "mi destierro", etc., en sus poesías, y todo esto crea la presencia de un narrador fácilmente reconocible como Miguel de Unamuno. Es un Unamuno público, y en parte tal vez ficticio, que en las obras de ficción y en los ensayos aparece junto a otros personajes que desdoblan nuevas facetas de la personalidad unamuniana. Nozick señala además, como también han señalado otros, que para mejor comprender los escritos de Unamuno es necesario conocer un léxico muy particular, el producto de sus experiencias y de su obra como historiador de la lengua, en que cada palabra con lleva significaciones vitales que Unamuno sigue ensanchando o puliendo durante toda su vida. Así, el compendio total de valores sugeridos por una frase o imagen a menudo exige familiaridad con experiencias personales y etapas de desarrollo filosófico, formal, o lingüístico.

*Miguel de Unamuno* se divide en siete capítulos, más cronología biográfica y bibliografía anotada: (1) "Biografía", (2) "Religión e inmortalidad", (3) "Historia y eternidad-I", (4) "Historia y eternidad-II", (5) "La ficción como filosofía", (6) "Filosofía y poesía", (7) "Valoración". Se destacan los primeros cuatro por su presentación original de los años formativos y, sobre todo, de los aparentemente contradictorios últimos años, conteniendo además análisis admirables de la argumentación en *Vida de Don Quijote y Sancho*, *Del sentimiento trágico de la vida*, y *La agonía del cristianismo*. Desgraciadamente los comentarios sobre el imprescindible *Cómo se hace una novela* se limitan a una descripción que carece de interpreta-

ción literaria. El quinto capítulo contiene excelentes presentaciones sintéticas y evaluativas del teatro, los cuentos y las novelas de Unamuno, sobresaliendo los análisis de *Niebla*, *Abel Sánchez*, *La tía Tula*, y *San Manuel Bueno, mártir*. Resume bien la elaboración de *Paz en la guerra*, aunque relaciona la obra muy poco con el concepto de "intra-historia" desarrollado tan admirablemente en otros capítulos. El análisis de *Amor y pedagogía*, como el anterior de *Cómo se hace una novela* (agrupado aquí con los ensayos), da buenas razones para considerar la novela mal lograda, pero nos parece superficial su crítica del personaje Entrambosmare por ser histrión que sirve de portavoz inverosímil al autor. Limitaciones de espacio parecen haber impedido consideración de la estructura y lenguaje poético en las novelas, lo cual deforma la presentación de obras como *Niebla* y *Don Saldado*. Concluye el capítulo con la mejor evaluación de los valores, flaquezas, motivaciones, y justificaciones de Unamuno como practicante del arte de la ficción.

Es la sección sobre la poesía la menos satisfactoria del libro, no obstante una notable evaluación sintética del descoyuntado *Cancionero*. Severamente limitado por el espacio e intentos de abarcar todos los géneros, Nozick ha tenido que limitarse a analizar algunos poemas de cada colección. Este procedimiento le sirve bien en *El Cristo de Velázquez* debido a su natural unidad, pero en otras colecciones abandona su búsqueda de lo representativo por un comentario sobre las piezas que considera más logradas. Llega el procedimiento al extremo de analizar dos de los poemas incluidos en *Andanzas y visiones españolas* y uno de *Rimas de dentro*. La valoración general de la poesía nos parece bien fundada, pero el espacio le prohíbe la inclusión de ejemplos concretos.

En su totalidad y en sus partes el libro de Nozick parece ofrecer la mejor introducción y manual de orientación existentes para el estudiante y el investigador serio de Unamuno. Uno sólo puede esperar que pronto se encuentren los medios de traducirlo al español.

THOMAS R. FRANZ

*Department of Modern Languages*  
*Ohio University*  
*Athens, Ohio U.S.A.*

MARIO FEDERICI: *La imagen del hombre en la poesía de Unamuno* (Madrid, Editorial Fragua, 1974) 135 págs.

El libro ofrece dos partes distintas: una primera parte que podríamos calificar de teórica, y una segunda parte que vendría a ser la aplicación de la primera parte a unos cuantos temas humanos.